

# LA CERAMICA KILLKE Y LA ARQUEOLOGIA DE CUZCO (PERU)

*por Miguel Rivera Dorado*

## *La cerámica Killke.*

En 1944 se publicó en Estados Unidos el primer libro sobre Arqueología científica de la zona de Cuzco (Rowe, 1944). En él John H. Rowe definió tres importantes estilos cerámicos, aislados previamente durante sus excavaciones en diferentes lugares de la región. Las excavaciones en el sitio conocido como Chanapata proporcionaron una cerámica desconocida hasta ese momento, y que se caracterizaba en primer lugar por el tratamiento de la superficie y la técnica de decoración, y en segundo por su posición cronológica relativa, ya que apareció estratificada debajo de los niveles con tiestos de las series Cuzco o Inca Imperial. Pruebas con carbono 14 proporcionaron unas fechas que situaban a Chanapata en el Formativo inicial.

También estableció Rowe en esta obra una tipología para la cerámica Inca, que antes se había encontrado siempre asociada a los grandes monumentos de piedra, bien conocidos además por las referencias narrativas de los primeros cronistas españoles. Al estudiar Rowe los materiales proporcionados por unos pozos abiertos cerca del célebre Coricancha, obtuvo

la evidencia de que, mezclados con tiestos incaicos, aparecían otros estilísticamente diferentes, a los cuales, de manera provisional, llamó Canchón. Veamos como explica el mismo Rowe su descubrimiento: «Gracias a la amabilidad de los padres dominicos pude hacer una segunda excavación en el canchón que queda detrás de la escuela dominica, en la calle Ahuacpinta. Escogí este sitio porque sabía por referencias en las crónicas que los primeros reyes incas habían vivido en Coricancha, y me pareció posible encontrar restos de la primitiva población de Cuzco en las cercanías del templo. Hice seis sondeos en distintas partes del canchón, con resultados bastante pobres. No encontré cimientos de construcciones y había relativamente poca basura antigua. La que había estaba bastante mezclada con fragmentos modernos, pues se ha enterrado mucha basura reciente en el canchón. En uno de los sondeos, sin embargo, encontramos un hoyito lleno de basura antigua sin mezcla de especímenes coloniales o modernos. La gran mayoría de los tiestos correspondieron al conocido estilo incaico, pero poco menos de la sexta parte correspondió a un estilo nuevo. El nuevo estilo tenía suficiente parecido al estilo incaico en sus formas y en algunos de sus elementos decorativos como para sugerir que ocupaba una situación próxima en el tiempo, pero faltaban datos para decir si era un antecedente del estilo incaico o un derivado colonial. Di el nombre provisional de 'estilo del Canchón' al nuevo tipo y dejé el problema de su posición cronológica sin solución hasta encontrar más datos» (Rowe, 1970, 553-554).

Así quedó individualizada la cerámica Killke, nombre que el mismo Rowe daría después al estilo que provisionalmente llamó Canchón. Killke es un cerro cercano a la capital de los Incas, en cuya superficie el citado investigador encontró abundantes fragmentos de cerámica del estilo recién descubierto.

En 1943, Rowe encontró una colección de tiestos procedentes de Sacsayhuamán en el depósito del Instituto Arqueológico de Cuzco. En ella pudo identificar los tipos Killke, con lo cual se planteaba un grave problema de asociación, ya que la fortaleza había sido siempre calificada de incaica.

Una exploración detenida de este lugar redujo la cerámica Killke a un espacio en que aparecía sin mezcla ninguna de tipos incaicos, pero también fuera del espacio arquitectónico propiamente dicho, con lo que difícilmente podían relacionarse las colosales estructuras con los portadores de aquella cerámica relativamente tosca y poco elaborada.

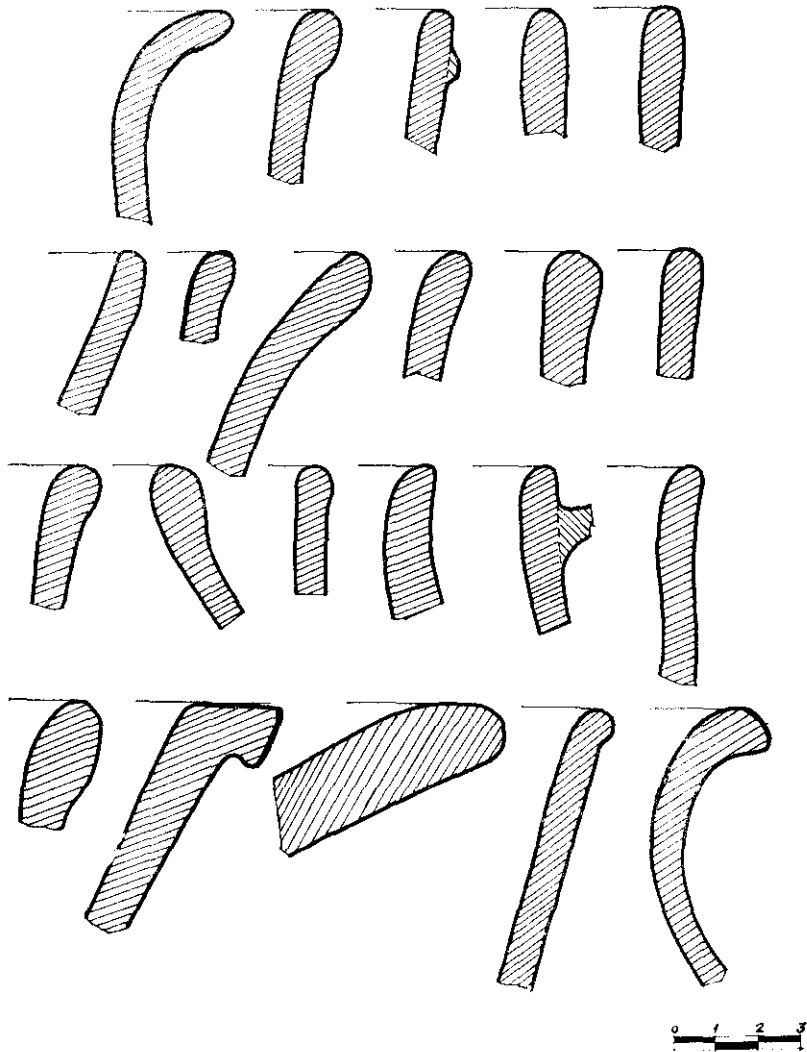


Fig. 1. Cerámica de Cancha-cancha.

La prospección realizada en Muyu-muyu y el establecimiento del estilo Cuychipuncu, como la buscada transición a los auténticos tipos coloniales con cerámica vidriada más abundante, dejó un exclusivo lugar en la secuencia a ocupar por los tiestos Killke, es decir, debía situarse en pleno Intermedio Tardío y era un claro antecedente de las series Cuzco.

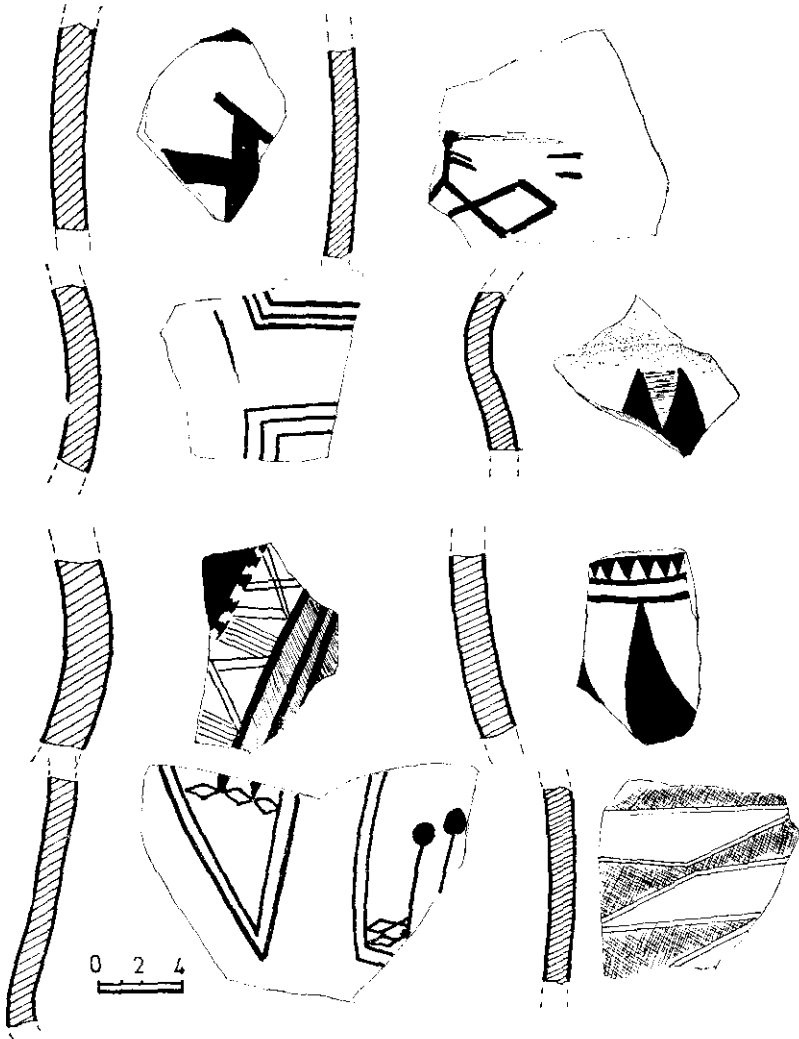


Fig. 2. Cerámica de Cancha-cancha.

En ese momento, y luego de que en algunos lugares del área se encontraron huellas, aunque algo confusas, de la influencia tiahuanacoide, el cuadro cronológico de la arqueología cuzqueña quedaba de la siguiente manera (Rowe, 1970, 561) :

<i>Fechas</i>	<i>Epocas</i>	<i>Estilos cerámicos</i>
1537	Inca Colonial	Cuychipuncu
1438 - 1537	Inca Imperial	Cuzco
1200 - 1438	Inca Provincial (Influencia tiahuanacoide).	Killke
	Chanapata	Chanapata

Rowe en la addenda a su libro de 1944 describía los cinco tipos de la cerámica Killke, en resumen eran los siguientes: 1.º—Killke llano, con pasta de grano tosco, generalmente de color rojo ladrillo pero variable según la cocción. Cerámica de cocina sin decoración excepto algunas puntuaciones ocasionales sobre los mangos de unos platos o escudillas profundas. Las formas principales eran jarros de boca ancha, jarros globulares, platos profundos con lados acampanados y platos llanos discoidales con bordes ligeramente levantados. 2.º—Killke crema, con pasta de grano fino más compacta, desgrasante arenoso visible con más dificultad que en el tipo anterior pero de análogas características aunque la cocción era más regular. La superficie externa pulimentada con instrumento romo y estrecho y la interior bien cepillada con una brocha fina. Sin decoración. 3.º—Killke negro sobre crema, la misma cerámica que el tipo anterior pero decorada con diseño de líneas simples en negro brillante. 4.º— Killke negro sobre blanco, la misma pasta cubierta con un engobe blanco y decorada también en negro brillante. Los fragmentos en general pertenecían a cubiletes (keros) y escudillas. 5.º— Killke policromo, la misma pasta con diseño de líneas en negro y rojo y uso ocasional del rojo para rellenar zonas. Menos comúnmente el negro y rojo puede ir aplicado sobre engobe blanco. Diversas variedades de jarros y platos son frecuentes en este tipo, y los jarros con frecuencia tienen toscas caras modeladas en los cuellos (Rowe, 1944, 60-61).

Esta descripción de los tipos Killke que aquí hemos reproducido, fue ampliada por nosotros después de los trabajos realizados en Chinchero, Cancha-cancha, Chacamoqo y Huimipillay, a partir del año 1968. La nueva tipología aparecerá

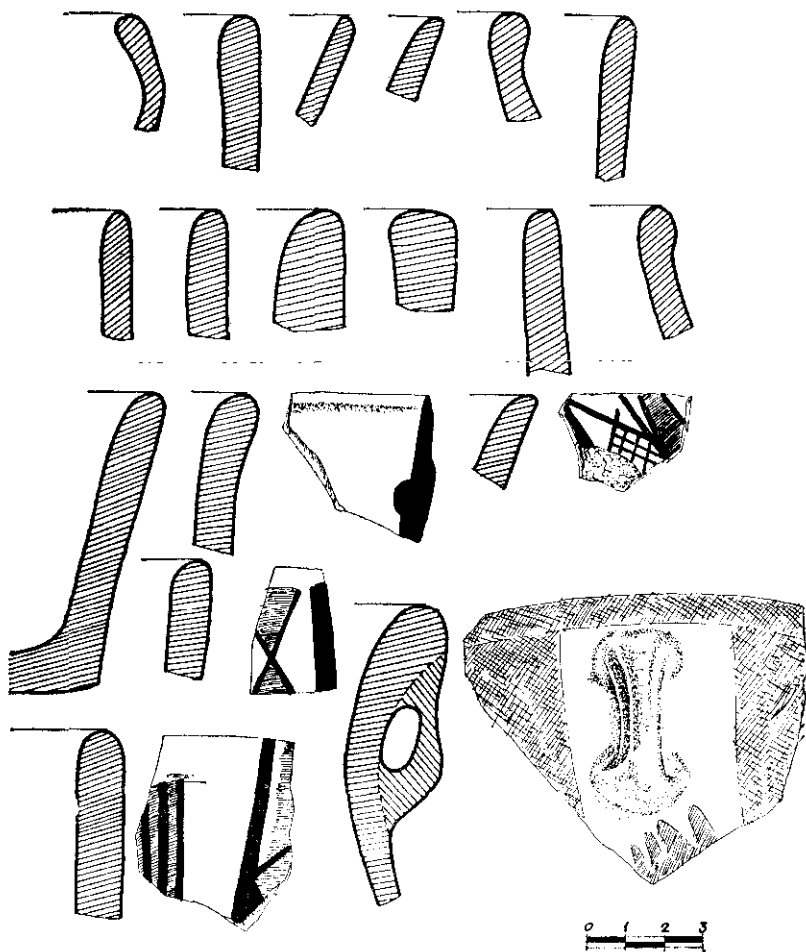


Fig. 3. Cerámica de Cancha-cancha.

en un trabajo que preparamos para incluir en las Memorias de la Misión Española en Hispanoamérica. Podemos adelantar que un compacto grupo de cerámicas con relieves antropomorfos y zoomorfos, se configuran como pertenecientes a

un tipo independiente. Además, los tipos monocromos y los policromos presentan variedades locales que resultan de gran interés comparativo y cronológico.

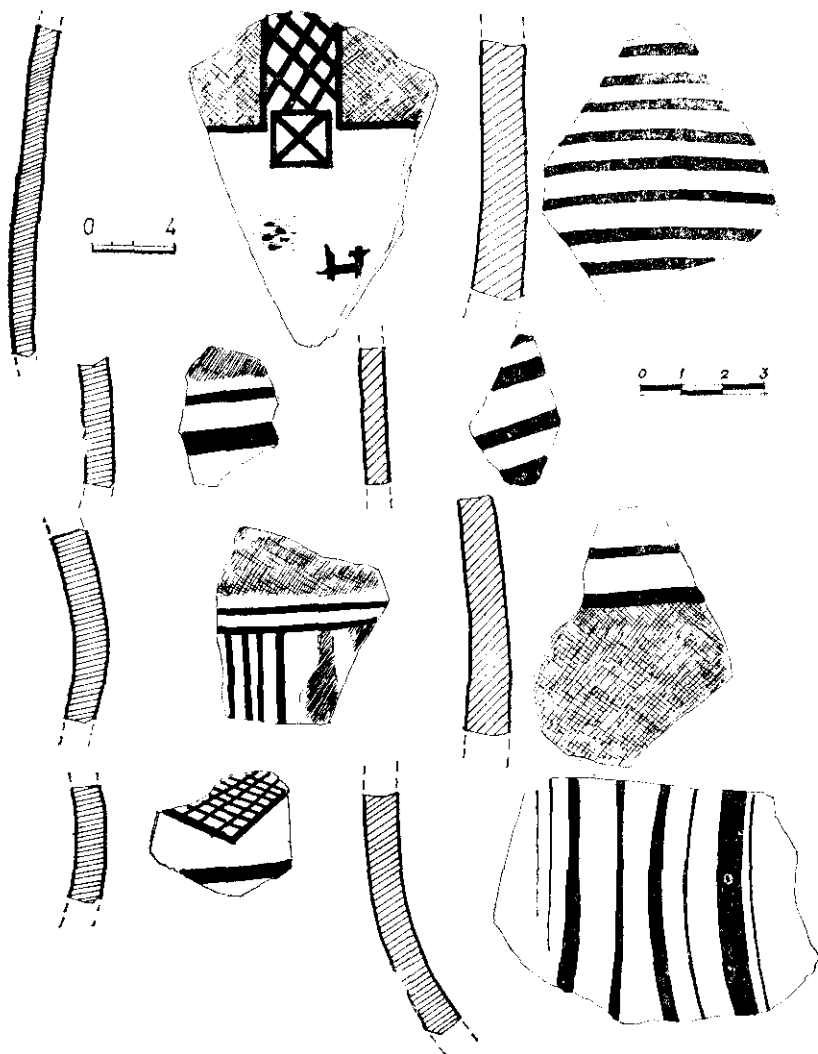


Fig. 4. Cerámica de Cancha-cancha.

Puede concluirse, que la definición y establecimiento en 1944 de las series Killke y su arraigo en la terminología en años posteriores, parece insuficiente en la actualidad, cuando

está apareciendo un grupo cada vez más abundante de variedades e incluso sub-estilos que, conservando carácter Killke en rasgos generales, lo que connota una posición estratigráfica definida, requieren una revisión profunda de la tipología en vigor.

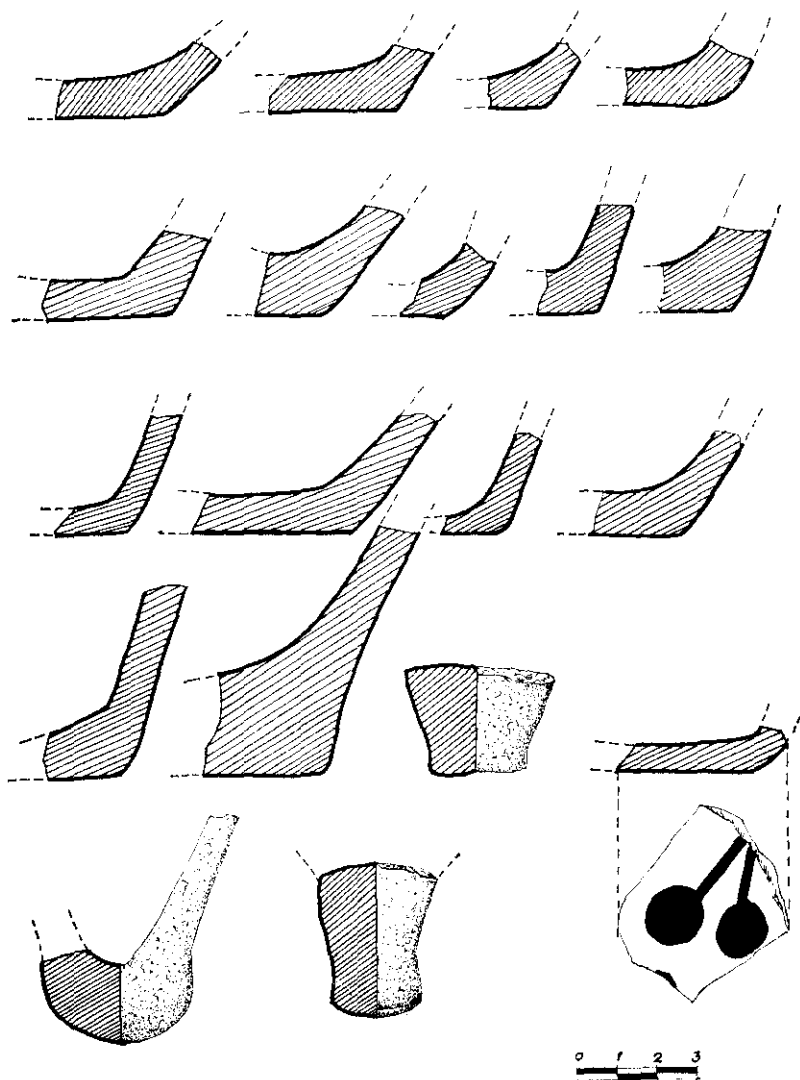


Fig. 5. Cerámica de Cancha-cancha.



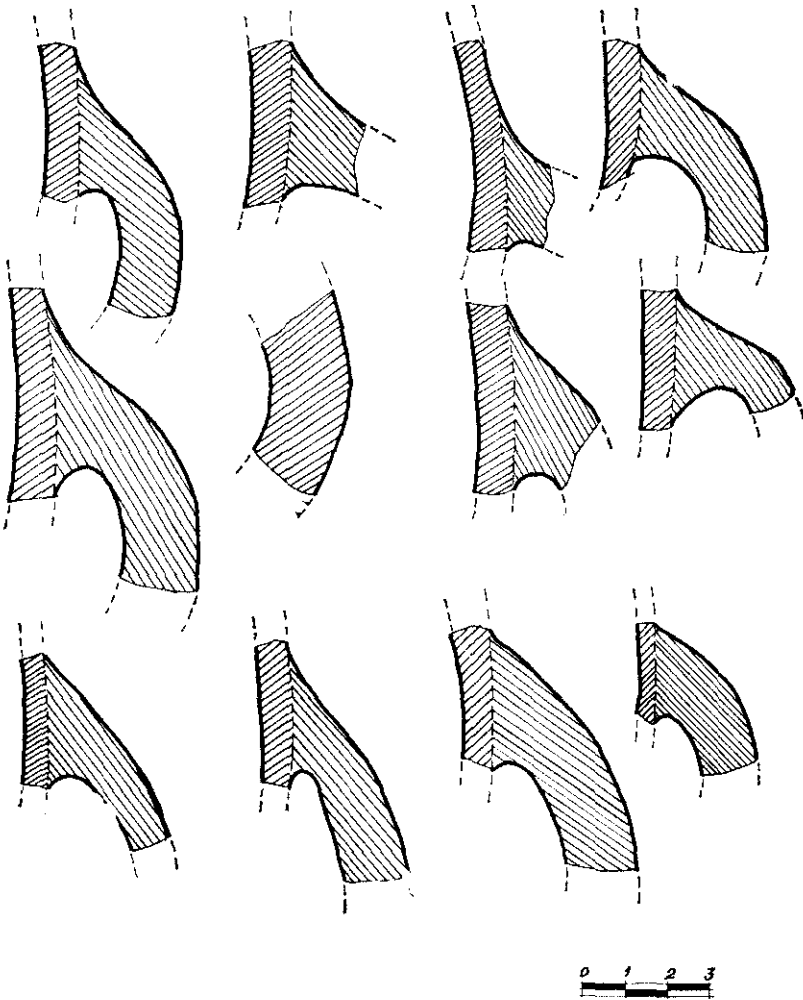


Fig. 6. Cerámica de Cancha-cancha.

Por otro lado, dada la escasez de la muestra con la que Rowe estableció sus cinco tipos y la ambigüedad de algunos de los caracteres, se han incluido con frecuencia entre las series Killke otros estilos que solamente tienen en común con la cerámica del Coricancha y Sacsayhuamán el que emplean colores rojo y negro en la decoración pintada, y algún que otro diseño de uso muy general como el de retículas o rombos enlazados. Tampoco la existencia de cuellos-efigie o repre-

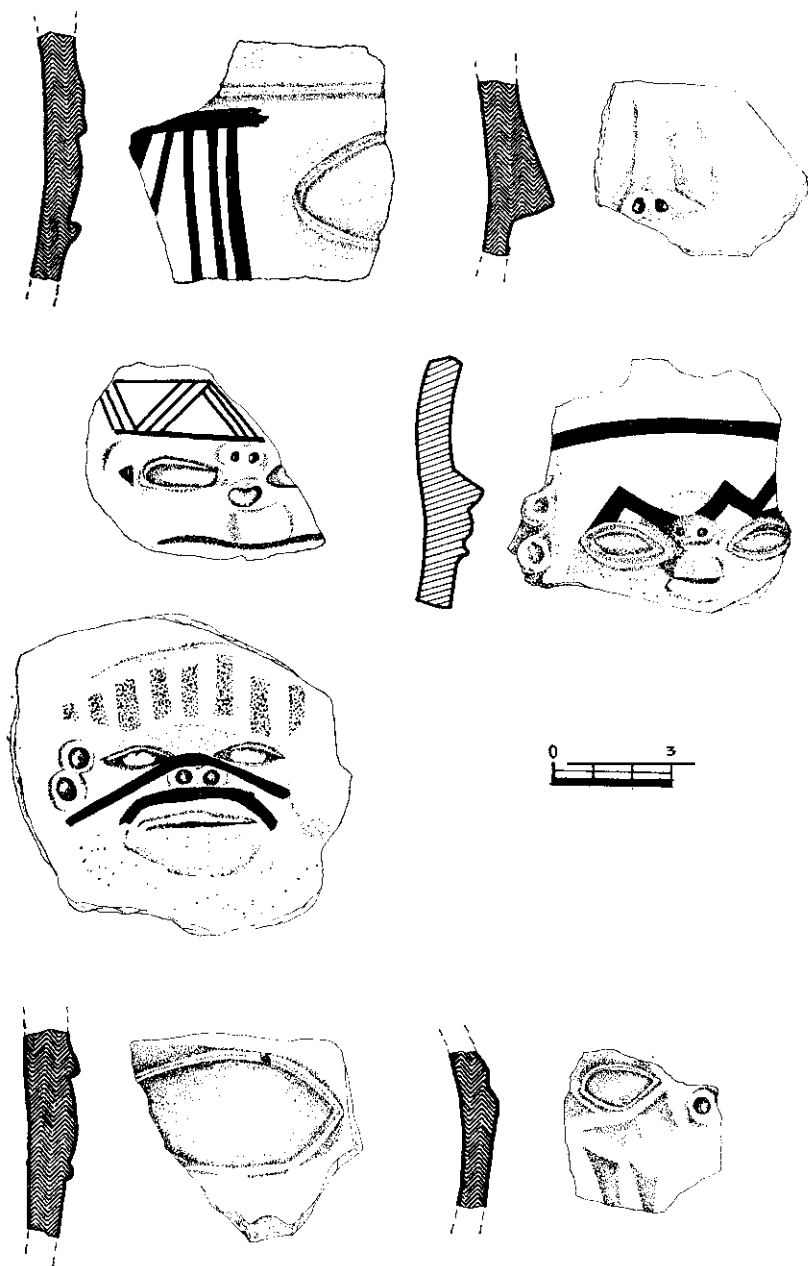


Fig. 7. Cerámica modelada de Cancha-cancha.

sentaciones humanas en cántaros y jarras es significativa en este sentido, ya que nace en una tradición muy antigua. De la misma manera puede plantearse la posibilidad de que existan diversas fases en el desarrollo del estilo Killke.

*La arqueología de Cuzco.*

Estos problemas ligeramente apuntados se encuentran estrechamente ligados con el del desconocimiento casi total de las culturas o estilos que llenan el gran vacío temporal que va desde el agotamiento de Chanapata hasta el Horizonte Medio, e incluso durante la misma época de expansión tiahuanacoide. Nuestra experiencia en el campo y el estudio de las colecciones cuzqueñas a las que hemos tenido acceso, nos muestran la escasa importancia de la influencia de los patrones Huari en el área de Cuzco. Esto quiere decir que no parece haber una interrupción brusca de las tradiciones del primer período de desarrollo regional y que éstas, de alguna manera, configuran ciertos rasgos distintivos de la cerámica Killke. Sobre este problema, el señor Barreda, en comunicación personal, insistía en considerar el yacimiento de Cotacalle como la prueba evidente del influjo Huari en el Cuzco; pero ni los materiales de esta localidad, inéditos hasta el presente, ni de otro lado la arquitectura y escasas piezas obtenidas en el importante sitio de Piquillacta —que frecuentemente han sido utilizadas en especulaciones más o menos fantásticas—, son prueba suficiente del sometimiento de las gentes que produjeron las culturas posteriores a Chanapata a la presión estilística irradiada desde Ayacucho.

Las noticias que tenemos sobre los estilos que debieron ocupar los Andes centrales en la región cuzqueña, después de la aparición de las primeras comunidades con cerámica, insistimos en que son asombrosamente escasas y parciales.

Excavaciones muy recientes dieron a conocer una cerámica situada al parecer estratigráficamente por debajo del Chanapata «clásico», lo que no quiere decir que no tenga conexiones con este estilo. Fue bautizada como Marcavalle por el lugar en que se identificó, dentro del perímetro de la ciu-

dad de Cuzco. En alguno de sus tipos prefigura la excelente cerámica pulida posterior, lo cual es importante porque, si incluimos Marcavalle en el contexto evolutivo general de Chanapata, y consideramos al mismo tiempo que puede ser una expresión norteña de Caluyo, estilo puneño muy antiguo, obtenemos una secuencia y unas relaciones para el Formativo que, a falta de comprobación sistemática, supone una hipótesis de trabajo muy aceptable.

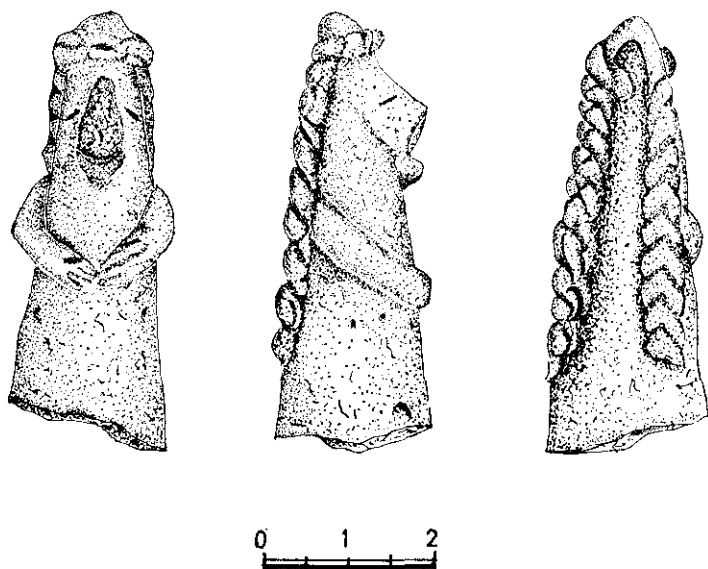


Fig. 8. Figurita cerámica de Cancha-cancha.

La cerámica Marcavalle presenta con más frecuencia que Chanapata decoración pintada, incluyendo un tipo decorado con un pigmento metálico parecido al grafito, lo que hace que se parezca en algo a la cerámica de Kotosh (Lumbreras, 1969, 93).

De acuerdo con las fechas obtenidas hasta el momento, parece ser que hay que remontar Marcavalle por lo menos hasta los comienzos del primer milenio antes de nuestra era. A esta cerámica tan antigua se superpone Chanapata que, al igual que Marcavalle, guarda relaciones con Caluyo a través de los

motivos geométricos en la decoración y de las formas de algunos tipos ordinarios, y con Kostosh y otros centros chavinoides.

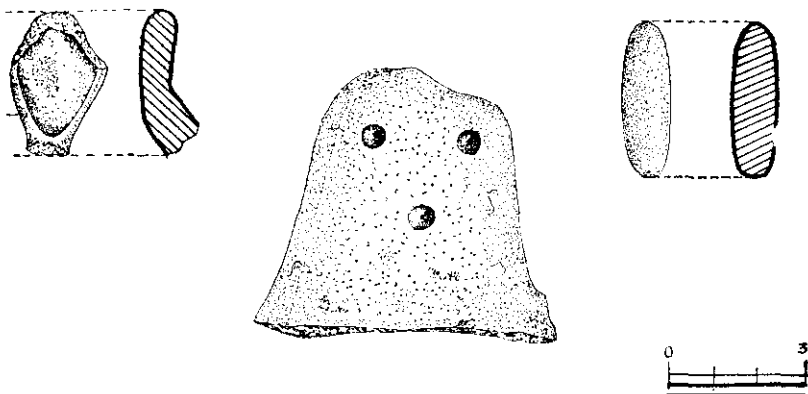


Fig. 9. Cuchara, mango con puntuaciones y ficha de Cancha-cancha.

Chanapata emplea el pulimento con instrumento romo y, sobre todo, la incisión como técnica decorativa fundamental; incisiones que a veces se rellenan de pasta blanca o roja y que se disponen según diseños geométricos o figurativos generalmente zoomorfos. La abundancia de sitios con cerámica Chanapata en los alrededores de Cuzco ha constituido una sorpresa en los últimos años.

Rowe encontró en Chanapata una cerámica mezclada con los tiestos incisos en los niveles superiores, que identificó como asociada de alguna manera al complejo total de las cerámicas antiguas del yacimiento, y llamó Pacallamoqo porque había encontrado algunos fragmentos superficiales del mismo tipo en un recorrido por este sitio arqueológico, un cerro poco elevado y de suave pendiente en las cercanías de Maras. Pacallamoqo se distinguía porque la decoración pasaba a ser pintada en blanco sobre rojo, estando la superficie cubierta de un engobe en este último color. Los diseños eran geométricos de zig-zags, círculos o motivos en S.

No puede afirmarse con certeza que esta cerámica se integre en un horizonte más amplio blanco sobre rojo, que produjo

algunos especímenes más al sur cuando Pucará estaba todavía formándose, y también en la costa. Pero lo que es aún menos probable es que sea verdaderamente una derivación de los tipos Chanapata. Más lógico sería suponer la sustitución paulatina de una cerámica por otra —la incisión ya no volverá a emplearse de manera sistemática en el área de Cuzco— sin prefiar por ahora el lugar en que nace la modalidad de la

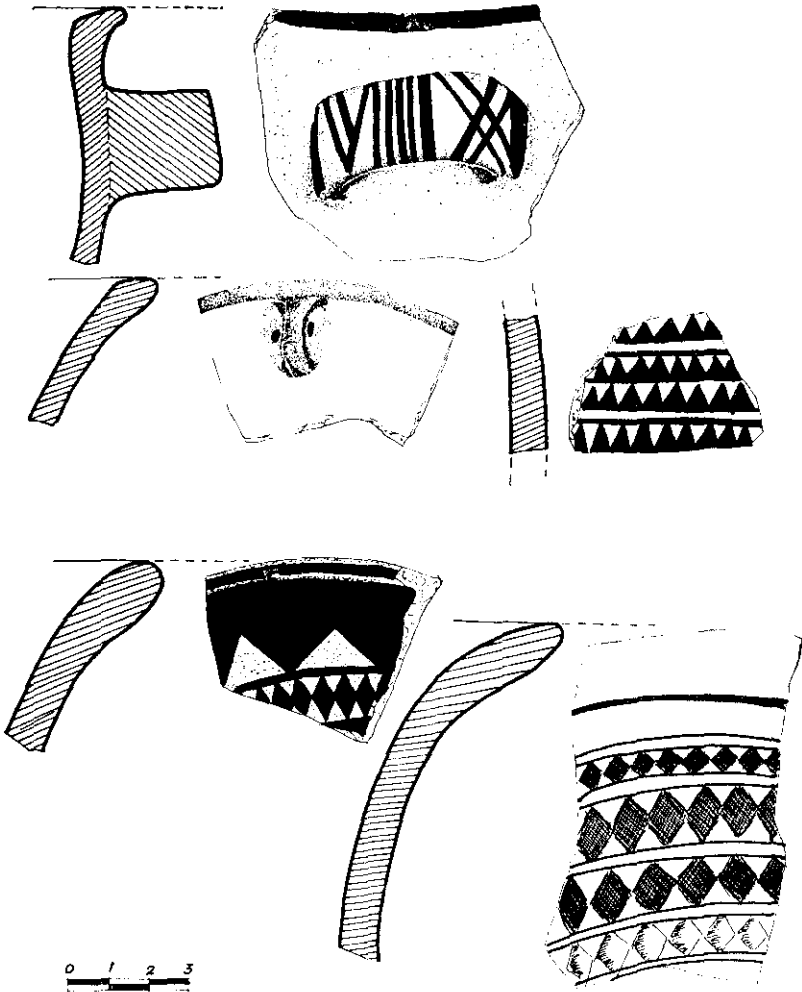


Fig. 10. Cerámica incaica de Cancha-cancha.

decoración pintada en el estilo Pacallamoqo, que probablemente no sería Chanapata, donde no era esa la tradición y a donde parece que llegan los diseños ya formados en una cerámica «acabada». En cuanto al sitio que da nombre al estilo, tuvimos la oportunidad de realizar una exploración de superficie sin localizar ni un solo fragmento blanco sobre rojo, y sí en cambio abundantes muestras de Chanapata, algunos fragmentos de una calidad y elaboración poco frecuentes. Tampoco sería absurdo suponer una coexistencia de ambas tradiciones, pintada e incisa, que en algún lugar dio origen a la decoración Pacallamoqo como poco después lo haría con el estilo llamado Carmenca. En resumen, nos faltan secuencias continuas más coherentes que las que tenemos.

La estratigrafía de Chanapata superponía inmediatamente los tipos incaicos a Pacallamoqo, de manera que era difícil suponer a primera vista, y dada la profundidad total a que llegaron los niveles fértiles, la antigüedad absoluta de la cerámica incisa. Esta circunstancia, unida a la cercanía a Cuzco del promontorio explorado, parecía configurar un estadio cultural previo en todas sus manifestaciones al apogeo de la civilización cuzqueña. Sin embargo, la cerámica negra, las formas y las técnicas decorativas forzaban a relacionar Chanapata con la zona de expansión chavinoide, cuyo foco, en última instancia, no transmitió directamente patrones decorativos (el tratamiento desigual del felino) ni quizás las modalidades ceremoniales en que aquellos se apoyaban. Parecía claro que la diferencia temporal debía ser relativamente grande, y las pruebas de radiocarbono, aunque escasas, clasificaron nítidamente al nuevo estilo en el ámbito ergológico del Horizonte Temprano.

La asociación con Pacallamoqo sugería a su vez el eslabón necesario para conectar los dos grandes momentos de expansión panandina, teniendo en cuenta la probabilidad del abandono del sitio durante el predominio Huari.

Este desarrollo unilineal y simplista no podía satisfacer la crítica menos exigente, por lo que se hacía necesario encontrar las fases que, relacionadas con alguno de los cuatro estilos

—tres en realidad, si la primera cerámica pintada era también Chanapata—, llenaran los vacíos que se presumían necesarios y evidentes.

Parecía que el criterio estilístico sería el único camino para llevar adelante la investigación, ante la ausencia de ex-

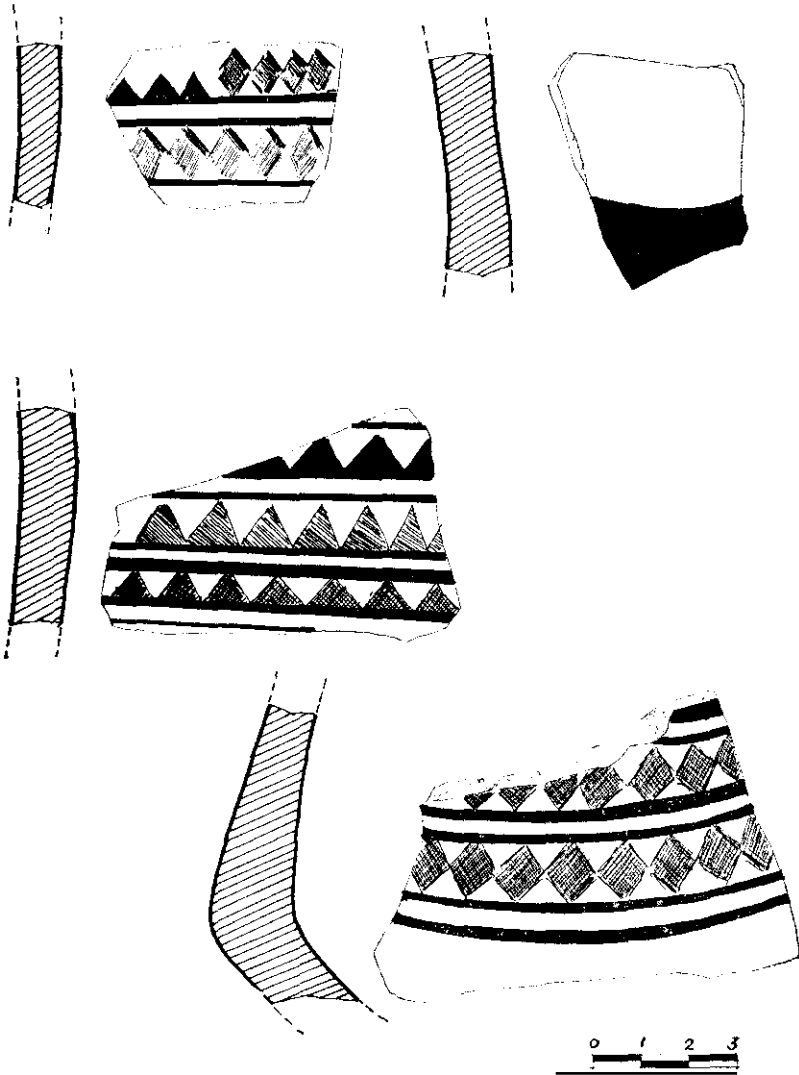


Fig. 11. Cerámica incaica de Cancha-cancha.



cavaciones estratigráficas y la dificultad de encontrar, siquiera en superficie, las necesarias asociaciones.

En estos momentos, al finalizar la década de los años cuarenta, y hasta mucho tiempo después, la arqueología cuzqueña adolecía de prejuicios que paralizaban en cierto modo la búsqueda de soluciones científicas a los problemas planteados: primero, el de los incanistas que solamente veían la posibilidad de hacer una historia antigua de la región en base a los impresionantes monumentos arquitectónicos, y que polemizaban todavía sobre el legendario origen de sus constructores y el papel que habría jugado Tiahuanaco en todo este esplendor. Segundo, el de los que pensaban como nacional y necesaria la tarea de restauración de aquellos grandiosos centros incaicos, anteponiendo estos objetivos a los de la investigación pura de la civilización que los construyó, y más todavía al estudio del más remoto pasado.

En definitiva, se postergaban los trabajos de campo en sitios preincaicos o que no ofrecieran el aliciente de su monumentalidad. A pesar de esta situación, algunas prospecciones proporcionaron los indicios suficientes para creer que antes de los incas, y sin remontarse a las fechas tempranas del comienzo de nuestra era, otros pueblos con una cultura material individualizada, habían ocupado la región en torno a los valles del Huatanay y del Vilcanota. Fueron apareciendo cerámicas que, en función sobre todo del criterio estilístico a que aludimos antes, se clasificaron como más o menos cercanas a los tipos establecidos en Chanapata. La excesiva localización de los nuevos estilos y la ausencia hasta el momento de seriaciones, restan valor en principio a las secuencias que han sido propuestas, sin más apoyo científico, en la mayoría de los casos, que experiencias personales y tímidas deducciones de aficionados. Desgraciadamente, algunos de estos esquemas contruidos en el aire se han abierto camino como veremos hasta las síntesis generales que firman arqueólogos de reconocido prestigio. Puede afirmarse que la revisión de la arqueología cuzqueña sobre los datos proporcionados por nuevas excavaciones, modificará sustancialmente el esquema cultural que, por un extraño fenómeno de inercia, se viene proponiendo con insistencia para este área.

Huaro es un estilo que ha sido determinado en comunicaciones personales por Manuel Chávez Ballón, pero que no tenemos noticia haya sido nunca publicado ni definido científicamente; y lo mismo pasa con su posición cronológica. En una colección de superficie que hicimos en el cerro de Huaro, la única huella de este estilo fueron unos fragmentos de cerámica tosca y monocroma, otros con señales de pintura roja y uno con impresiones; todos ellos de cocción irregular y grueso

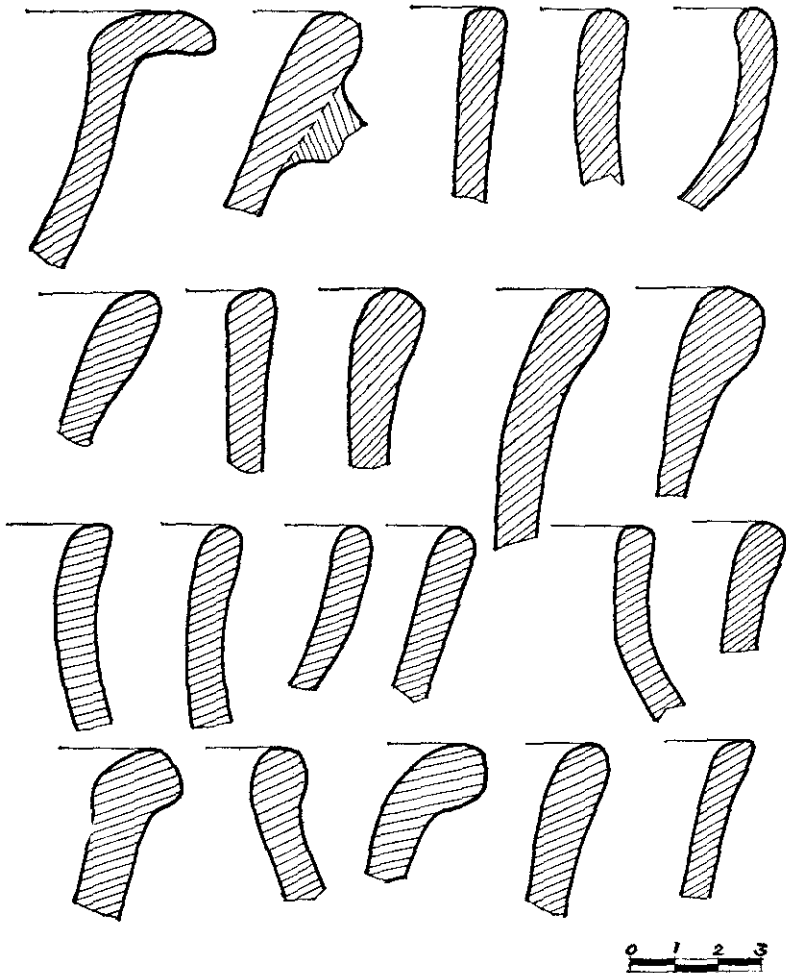


Fig. 12. Cerámica de Chacamoqo.

desgrasante a veces, distinguiéndose de la fina cerámica Chanapata que abundaba en el sitio, y de los tipos pintados que parecían identificarse con otros yacimientos y giraban alrededor de tradiciones decorativas más elaboradas. Huaro, que ha sido propuesto como el sucesor de Chanapata, no deja de ser un proyecto sin confirmación en tanto no sean publicadas las excavaciones que Chávez efectuó en el sitio original, a unos cincuenta kilómetros al sur de Cuzco, y que le llevó a aislar una cerámica que según parece se encontraba en niveles bien diferenciados.

Lumbreras (1969, 220) dedica las escasas líneas que reproducimos a continuación a este estilo que, según su cuadro cronológico del desarrollo de la civilización andina, debió cubrir gran parte de la sierra sur durante un período de unos 500 años; con esta referencia queda bien explícita nuestra ignorancia sobre Huaro: «De la cultura Waru sólo se conoce su cerámica y ésta en forma muy deficiente. Parece que debe asignarse a ella una que John H. Rowe llamó Carmenca y que consiste en un tipo decorado de rojo sobre una base blanca, con diseños más bien simples, consistentes en líneas rectas u ondulantes dentro de vasijas abiertas. La representación de figuras, quizá humanas, modeladas, también se presenta. Asociada a esta cerámica más o menos fina, hay otra solamente engobada de rojo o llana en que la decoración se hace muy burdamente a base de modelado o incisiones. Esta es una cultura que debe estudiarse».

Pensamos nosotros que es bastante aventurado llamar cultura a algunas cerámicas poco conocidas. Del estilo Huaro apenas hemos llegado a ver en los museos una o dos piezas modeladas con rasgos faciales humanos en el gollete, y algunos fragmentos con pintura de líneas rojas. En cuanto a Carmenca desconocemos su distribución, su origen y sus relaciones. Parece poco abundante en el área de Cuzco, pero puede fecharse con relativa seguridad como posterior a Pacallamoqo. El testimonio único en este sentido sigue siendo la obra de Rowe (1944).

Con el estilo Lucre sucede algo parecido. Debió ser, o bien un estilo local, caracterizado por el empleo de pintura roja, que sufrió directamente y con cierta intensidad el influjo Hua-

ri, o por el contrario la única consecuencia que conoceríamos cerca de Cuzco del paso de los invasores tiahuanacoides, aunque no parece probable que existieran muchas colonias en la región. De todos modos, la zona de expansión de esta cerámica decorada con diseños geométricos finamente realizados, no debió ser muy grande. Lucre es un pequeño cerro situado fren-

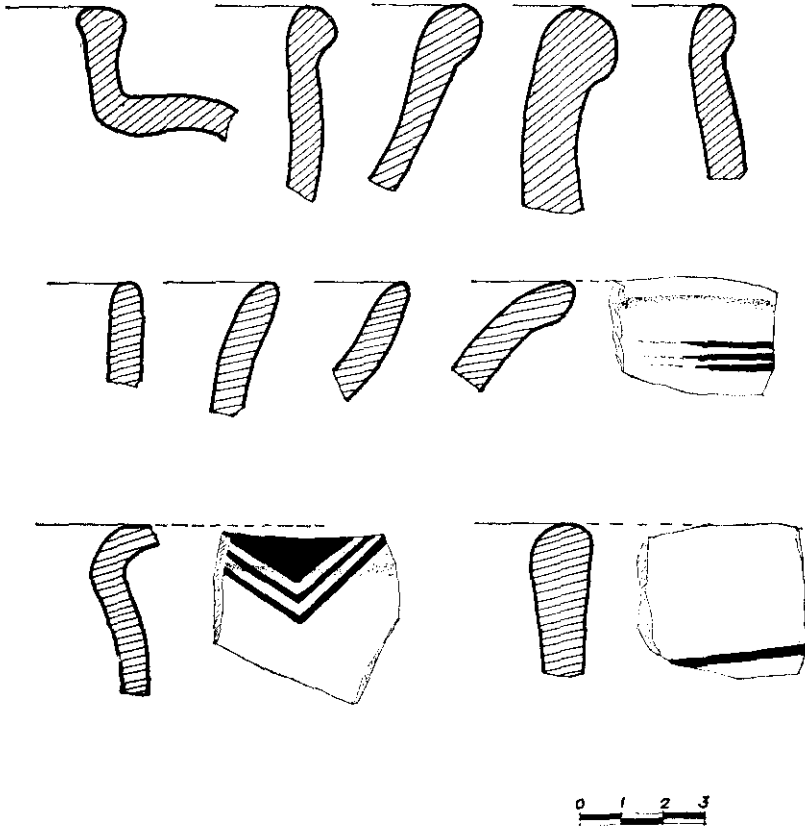


Fig. 13. Cerámica de Chacamoqo.

te a Piquillacta, lo cual es significativo, en las orillas de una laguna que baña también las ruinas incaicas de Cañaracay, a unos treinta kilómetros de Cuzco por la carretera de Puno.

Alrededor de este momento, extinguido definitivamente el Horizonte Medio, es cuando debe hacer su aparición la cerá-

mica Killke, pero tampoco sabemos cuál es su origen, si es autóctona o si está emparentada de alguna manera evidente con los estilos que hemos citado más arriba.

No en todos los lugares de la propia ciudad de Cuzco sucede lo que en Coricancha, en donde apareció Killke. De un sondeo realizado en Cusipata o Plaza del Regocijo extrajo Franco Inojosa (1941), en la época en que Rowe descubrió el tipo Canchón, la conclusión de que la única cultura existente en el Cuzco prehispánico era la Inca, opinión muy difundida por entonces.

Sin embargo, es precisamente al comenzar la década de los cuarenta cuando empezamos a tener noticia de hallazgos de restos materiales identificables como Killke. Por ejemplo, en abril y agosto del año 1941, realizó Luis A. Llanos varias exploraciones en el sitio de Quinsarumiyoc, cerca de Calca. De acuerdo con las descripciones de su informe (Llanos, 1941), y aunque él clasifica la cerámica encontrada como Inca, puede deducirse que había cerámica Killke, como quizás el fragmento que cataloga y describe como cerámica escultórica con decoración geométrica «representando la cara de un animal», y siendo los colores negro y blanco sobre rojo. Más adelante cita un cántaro globular de cuello cilíndrico con ornamentación pintada que puede ajustarse al tipo Killke correspondiente. La ilustración que acompaña al texto es francamente defectuosa y es difícil confirmar con las vasijas reproducidas nuestra suposición. En este sentido es posible también que otros autores que describen solo parcialmente sus hallazgos y no incluyen ilustraciones, adscribiéndolos a la cultura incaica, en realidad hayan encontrado cerámica Killke en mayor o menor proporción.

Jorge C. Muelle recogió en un viaje de exploración a Pacarectambo, cerca del río Apurímac, varios fragmentos de cerámica que identificó como Killke o Inca Provincial (Muelle, 1941). Los lugares de procedencia de esta cerámica son Caya-sani, Muyu-Orqo y Sara-Kanka. Los rasgos que Muelle caracteriza como Killke son: la forma de la pequeña doble oreja horizontal al borde de los pucos, la profundidad de éstos, el engobe blanco y la decoración pintada en pardo y rojo, mu-

chas veces en la típica rejilla cruzada en el interior de las tazas. Además, encontró un cuchillo semilunar de piedra con

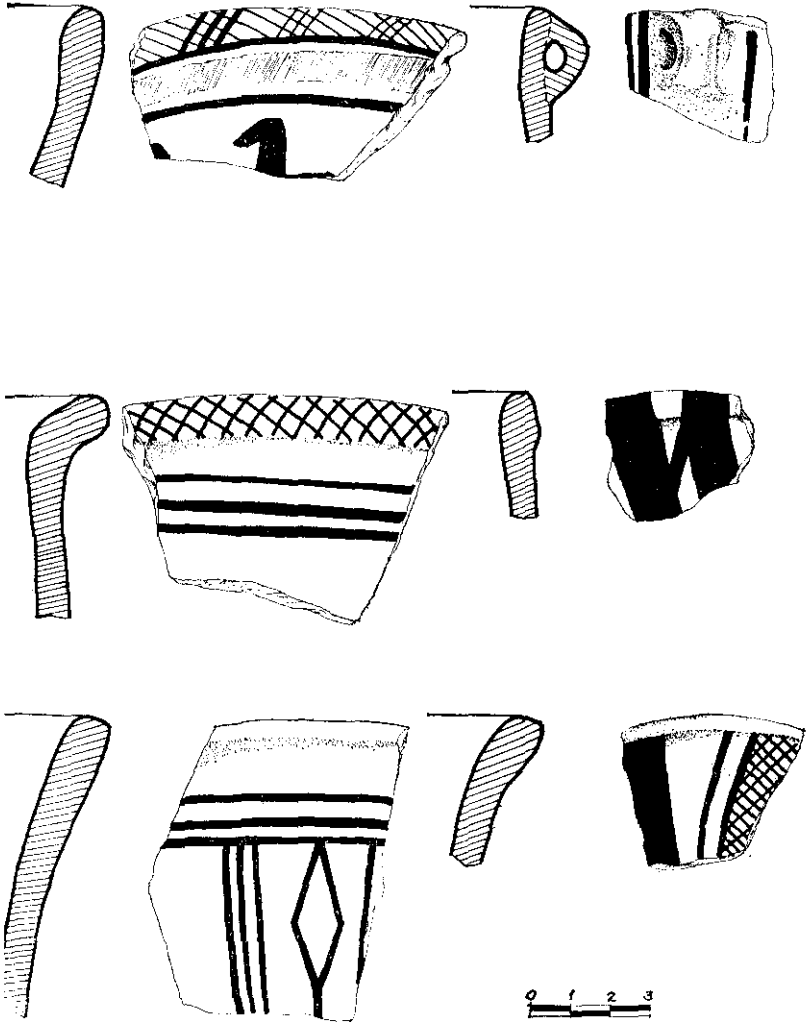


Fig. 14. Cerámica de Chacamoqo.

filo en la curva interior, similar a los que aparecen con frecuencia en los yacimientos de los alrededores de Cuzco. En dos de los tiosos, de Muyu-Orqo y Mauca-I lacta, aparece deco-

ración impresa de canastería; en el Muyu-Orqo se aprecia perfectamente en el exterior de la base la técnica espiral empleada en la fabricación de cestos, lo que sugiere que uno de éstos ha podido ser utilizado al menos como molde parcial. Muelle propone que este dato explicaría el dibujo plectomorfo, pintado a veces sólo como una cruz en la base de las vasijas Killke. Este es un rasgo que nosotros no hemos observado en nuestras investigaciones, por lo que vemos con reserva las asociaciones expuestas por el arqueólogo peruano; en las exploraciones de 1970 en Chinchero apareció un plato hondo con decoración pintada interna y un motivo de cruz en el fondo, pero el recipiente puede clasificarse con relativa seguridad en el estilo y período de transición post-conquista. Siguiendo su recorrido, en Ayapata encontró Muelle cerámica Killke mezclada con Inca Imperial, caso bastante frecuente en otros yacimientos.

También Rowe (1944, 52-54), en su citado libro sobre la arqueología de Cuzco, incluye la mención de algunos sitios en los que efectuó reconocimientos comprobando la existencia de cerámica Killke. Así sucede en Sillkinchani y en Huata, donde generalmente la fragmentería del Intermedio Tardío se encuentra, al menos superficialmente, mezclada con la del último de los grandes horizontes culturales andinos.

Vamos a resumir las noticias que nos proporcionan algunos investigadores actuales en torno al problema Killke, aunque insistimos en que casi todos ellos han recibido sus informaciones de fuentes bastante confusas, en las que los datos no estaban sostenidos por evidencias basadas en excavaciones científicas y publicaciones rigurosas. Veremos reflejados también en estos informes la escasez de datos existentes sobre la secuencia total de la zona cuzqueña.

El desarrollo de las diferentes fases arqueológicas en la región de Cuzco y Sicuani, lo explica Luis Guillermo Lumbreras en uno de sus artículos (1960, 144) de la manera siguiente: «La ocupación más antigua es Chanapata, del Horizonte Temprano, formando Pacallamoqo y Chanapata derivado un segundo período en los finales de este horizonte. Waru es un estilo poco elaborado que se desarrolla en el Intermedio

Temprano y que es interrumpido por Wari, a partir de donde se desarrolla Killke y se conforma Inca. La zona de Sicuani tiene pocos datos, pero resalta la importancia de los hallazgos de tiahuanacoide. Raqchi es un estilo que corresponde al complejo Negro sobre Rojo de este período post-tiahuanacoide de la región». La síntesis arqueológica del área de Cuzco que nos

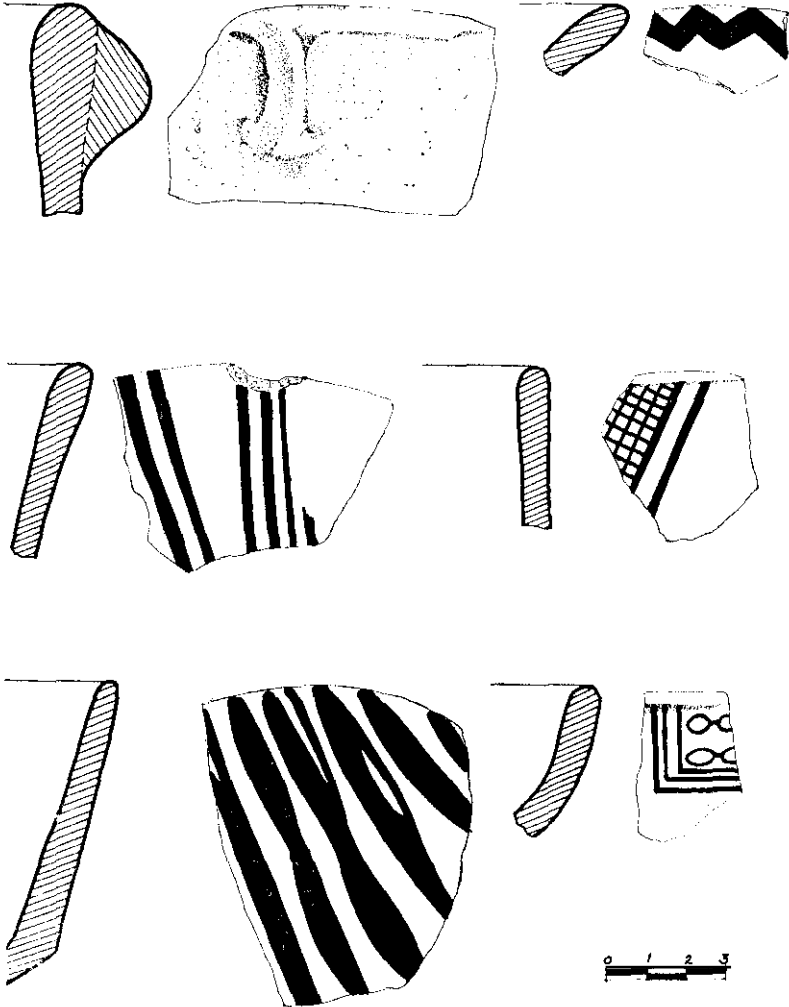


Fig. 15. Cerámica de Chacamoqo.



ofrece Lumbreras en este trabajo queda muy reducida si se compara con el espacio que dedica a otras zonas serranas.

En un libro más reciente dice Lumbreras (1969, 308): «Antes de la aparición de las manifestaciones que se distribuyen por los Andes con el establecimiento del Imperio Inka, se desarrolló en la región del Cusco una forma cultural que seguramente corresponde a los tiempos de existencia de un reino local, reino local o regional que todavía existía en tiempos del Inka Wira Qocha, aunque esto no quiere decir que haya correspondencia necesaria entre los restos arqueológicos y las referencias tradicionales... El estilo Killke es fundamentalmente el resultado de la fusión de Wari con la posible forma Waru anterior. Tiene un tipo relativamente fino y otro tosco; la decoración es pintada en negro y rojo sobre crema y sobre la superficie llana de color ante. Los diseños son generalmente lineales y siempre geométricos con raras excepciones. Hay representaciones de caras humanas en asociación con los golletes. Las formas más frecuentes son de vasos de lados más o menos rectos, platos abiertos y cántaros con cuello más o menos ancho. Hay mucho parecido con las formas del estilo Cusco, más conocido como *Inka Clásico*. La cerámica doméstica, sencilla, es muy tosca, y a veces muestra decoración hecha simplemente por presión, como en Waru».

Otros autores son más escuetos al tocar el tema del Intermedio Tardío en la sierra centro. Mason se limitaba a decir: «A few sites that are ascribed to the Early Inca period have been excavated, and are presumed to cover the period A.D. 1200-1440. But the masonry, ceramics, and metallurgy are rather rude and bear slight resemblance to those of the Inca period» (Mason, 1961, 104).

Ibarra Grasso (1960, 306) escribe que todos los detalles de forma y dibujos de la cerámica incaica primitiva o Killke se encuentran en Mollo y Pacajes, con lo que presupone su origen en el altiplano boliviano o en las cercanías del Titicaca, opinión que no compartimos en líneas generales.

Bennett (1946, 143), hace ya algunos años, opinaba por su parte: «Little is known the origin of the Inca style. Some

have suggested that it grew out of the Atacameño culture in the south, or the Chincha culture on the coast, but the evidence is not convincing».

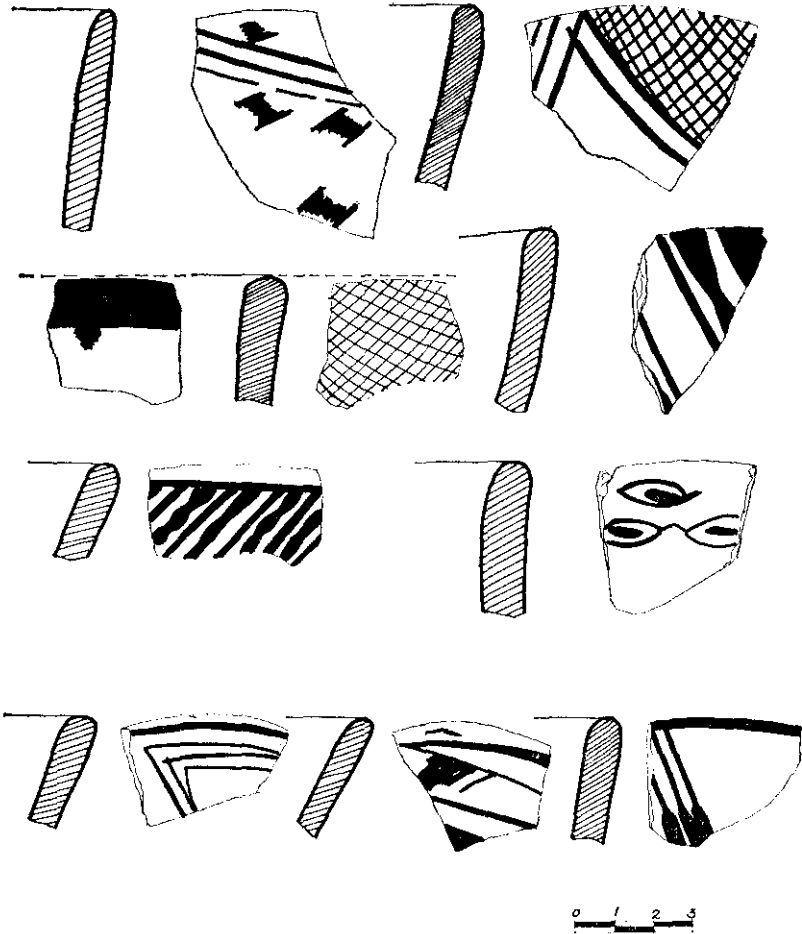


Fig. 16. Cerámica de Chacamoqo.

La ignorancia era notable en cuanto a la procedencia de los rasgos más significativos del estilo Killke. Problema que desde luego tenía por causa el desconocimiento de la propia arqueología cuzqueña en sus fases anteriores a la expansión Huari.

Larco Hoyle (1963, 75) creía que ya en el Horizonte Medio la cultura Inca se encontraba formada, afirmando precisamente lo efímero del dominio Huari sobre los ancestros de los constructores de las grandes estructuras de piedra.

Más recientemente, Ravines (1970, 541-542) esboza el siguiente esquema cultural para el Cuzco: «El estilo alfarero más temprano conocido en la región es el Marcavalle que se adscribe al último milenio antes de nuestra era. El estilo Chanapata corresponde posiblemente al siglo VII a. C. La alfarería Huaro se ubica en el primer siglo de nuestra era. Lucre es un estilo que se debe a las influencias emanadas desde el altiplano. Finalmente el estilo Quilque, Killki o Inca Temprano se relaciona al advenimiento del señorío de los Incas».

Por último, Kauffmann Doig (1970, 476) escribe: «De la tribu Inca, antes de la gran expansión lograda por Pachacútec, a mediados del siglo XV, se tiene una abundante aunque confusa documentación histórico-legendaria... En la fase de los Señoríos, los Incas aparecen como una tribu más, entre tantas otras que poblaban el territorio peruano. Su asiento estaba en la zona del Cuzco y los datos arqueológicos concretos que tenemos sobre esta fase (Inca Provincial) son relativamente recientes y se deben principalmente al notable incanista John Rowe. En cuanto a la cerámica, ésta se conoce con el nombre de Quillque (Killque); se estima que no fue fina, pero observa ya algunas formas que hacen recordar a las de la época Inca Imperial».

Con esta selección de autores, y podríamos citar a algunos más, se aprecia que, después de los principios establecidos por Rowe, son muy escasas las nuevas aportaciones que ratifiquen o revisen sus puntos de vista después de casi un tercio de siglo, y contando con que han mejorado bastante desde entonces nuestros conocimientos de conjunto sobre la evolución cultural y las relaciones del Area Andina.

Solamente en los últimos años, algunos arqueólogos jóvenes pretenden llenar las múltiples lagunas existentes, en lo que se refiere por lo menos al valle del Cuzco, realizando excavaciones y sondeos con método riguroso en sitios prometedores como Sacsayhuamán y Minaspatá (cerca de Lucre y a orillas

también de la laguna Muyna). Estos trabajos, en los que destacan el peruano Alfredo Valencia y el matrimonio norteamericano Dwyer, se encuentran todavía inéditos en su mayor parte, aunque contamos con algunos artículos de Valencia (1970 a-b) y con un informe mecanografiado sobre Sacsayhuamán presentado por los Dwyer al Patronato Departamental de Arqueología de Cuzco, después de sus excavaciones de 1968 en el sector donde Rowe había encontrado cerámica Killke sin mezcla de otros estilos. En este informe se dice que el estilo Killke debió ocupar el período que parte de las cerámicas con influencia Huari para llegar a la Inca Imperial; con las fechas, 700 d. C. a 1400 d. C., no estamos conformes mientras las necesarias correlaciones no las establezcan como definitivas. Los Dwyer hicieron cuatro pozos de prueba esperando con ellos poder realizar «una distinción de épocas del mismo estilo Killke, usando métodos estratigráficos y las variaciones en la forma y decoración de dicha cerámica». El propósito de estos investigadores era tomar como patrón los tiestos de Sacsayhuamán para luego poder compararlos con muestras de otros yacimientos cuzqueños. Los fragmentos encontrados en sus excavaciones cerca de la gran fortaleza, fueron divididos en tres categorías: I. Con decoración.—Tiestos con dibujos en rojo, negro, o los dos sobre el fondo crema. Superficie suave pero no brillante, hecha con algún cuidado. II. Crema sencilla.—Igual que los anteriores pero sin decoración. III. Moreno sencillo.—Más toscas, probablemente usadas para cocinar. De color moreno y a veces con restos de carbón del fuego. La superficie de este tipo es irregular.

En esta división de los arqueólogos norteamericanos no se menciona uno de los tipos más interesantes, citado por Rowe, y que nosotros hemos encontrado en nuestras exploraciones, el que cubre la superficie, generalmente la externa, con engobe blanco, sobre el que se dibuja en negro o rojo y negro. También es difícil encontrar entre los diferentes autores alguna alusión al empleo del color blanco en los diseños junto al rojo y negro. Un problema más a tener en cuenta es si verdaderamente este color se añadió a la gama de los ceramistas cuzqueños exclusivamente con la aparición de los tipos imperiales clásicos.

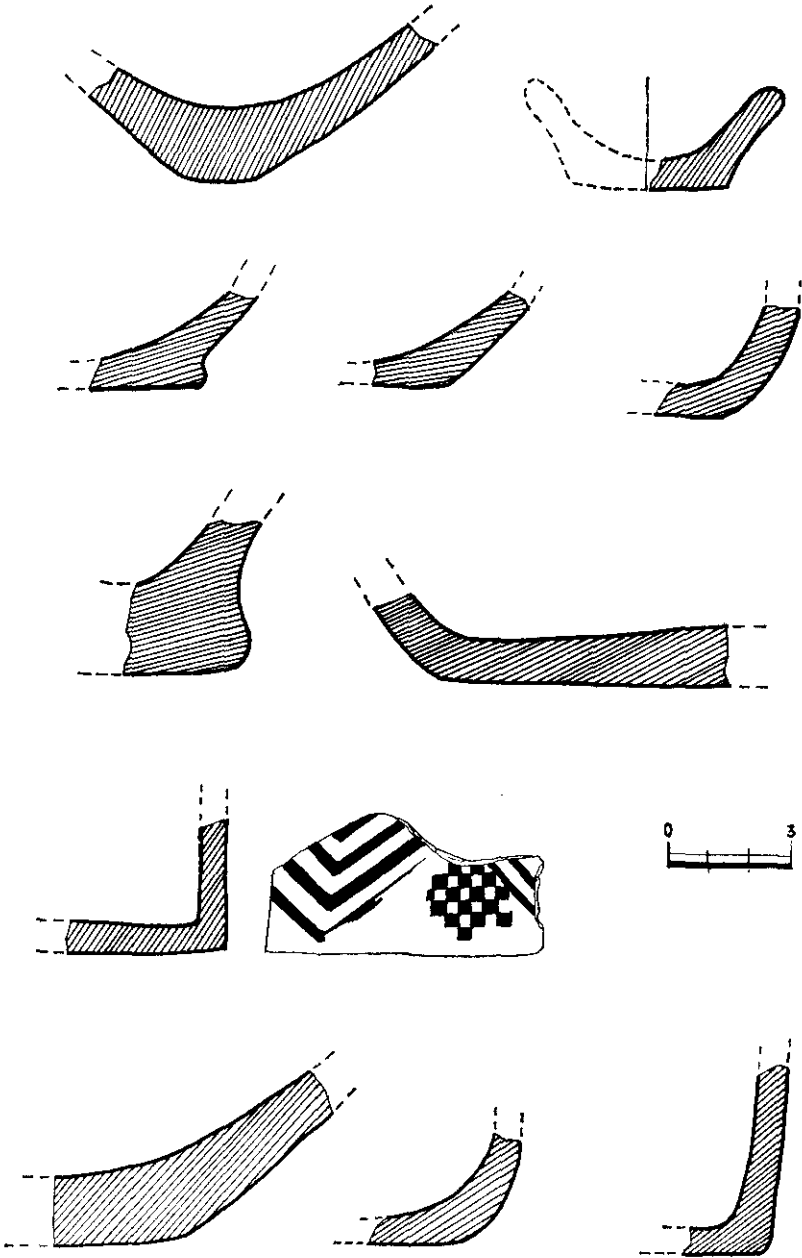


Fig. 17. Cerámica de Chacamoqo.

Rowe caracterizaba los restantes elementos típicos de la cultura Killke cuando escribía (1944, 61): «Toda la albañilería que conocemos asociada con las series Killke es de piedras de campo sin tallar colocadas con barro, y no son extremadamente manifiestas en su mayor parte. Figuritas de cerámica sólida, cuchillos de pizarra afilada, guijarros ovalados y perforados, fusayolas de arcilla y conchas trabajadas, son otros rasgos asociados a estas series». Extremos éstos que hemos podido comprobar en las excavaciones de los últimos años, si bien a la lista de rasgos habría que añadir: el trabajo por percusión sobre cantos rodados y otros materiales, aprovechando las lascas para fabricar determinados implementos, el pulimento de la piedra con producción de pequeños martillos y hachas de hombros de factura más o menos tosca, y el trabajo del hueso que cuenta con ejemplares bastante perfectos y espátulas y punzones como instrumentos más frecuentes.

Lo que parece más difícil es establecer el patrón de asentamiento Killke tal y como están nuestros conocimientos en la actualidad, por eso oponemos algunas reservas a las siguientes opiniones de Rowe (1963, 16) que coinciden solamente de manera parcial con nuestras propias observaciones: «In the area around Cuzco many Late Intermediate period sites have been identified. Some are very small, representing perhaps no more than half a dozen houses, while others have an area of refuse 200 to 300 meters across and evidently represent pueblos or small cities. Examples of the larger sites are Qencha-qencha in the valley of Cuzco and Kuyu (Pukara Panti-lliklla) near Pisac».

Puede afirmarse que, desgraciadamente, no son tan numerosos los sitios identificados cerca de Cuzco pertenecientes con toda seguridad al período Intermedio Tardío, y, de los que personalmente hemos visitado, ninguno, a juzgar por la abundancia y extensión de la cerámica superficial, podría ser reducido a unas cuantas casas. De existir emplazamientos tan pequeños no corresponderían al tipo de pueblos agrícolas característicos. No puede dudarse, sin embargo, que en el momento de transición anterior a la configuración del Imperio

incaico, señalado por el movimiento de grupos y confrontaciones armadas —relatadas en su momento final con bastante ambigüedad por las fuentes escritas—, pequeños emplazamientos militares debieron existir en los nudos de comunicaciones y en lugares estratégicamente bien situados, propicios para la defensa de los asentamientos tradicionales. Además, según el patrón andino que se conserva hasta nuestros días, conjuntos pequeños de habitación forman en realidad parte de otros mayores, y su separación es debida a factores económicos y sociales (filiación, propiedad de la tierra y división de los espacios de cultivo).

*Killke e Inca.*

En cuanto al problema de las relaciones entre los estilos Killke e Inca, podemos como hipótesis de trabajo presentar algunas posibilidades con las objeciones que a su vez nos sugieren: Primera.—Los creadores de la cultura Killke estaban habitando la zona de Cuzco cuando llegaron los Incas, que les influenciaron transmitiendo formas y motivos decorativos en cerámica. Sabemos, por otra parte, que hay yacimientos Killke en los que no aparecen tiestos incas u otros rasgos importados, y además la influencia parece poco significativa aun admitiéndola exclusivamente para las últimas fases Killke. Segunda.—Los Killkes ocupaban Cuzco a la llegada de los Incas, los cuales copiaron de ellos algunas formas de cerámica y motivos decorativos que desarrollaron posteriormente hasta tipos clásicos. En este caso falta por precisar cuál fue toda la influencia Killke y cuáles son los rasgos o aspectos de la cultura incaica, incluidas instituciones y creencias, en que mejor se puede reconocer. Tercera.—Los Incas se constituyen a partir de un grupo Killke que evoluciona intensamente hacia patrones socio-económicos muy complejos en un corto período de tiempo. En este caso debemos reconocer que nos faltan los niveles de transición en los sitios pertenecientes a ambas facies culturales, donde pudiéramos observar el paso evolutivo a una arquitectura, organización urbana y social, trabajo de los metales, etc., que se nos presentan ya elaborados a mediados del siglo xv.

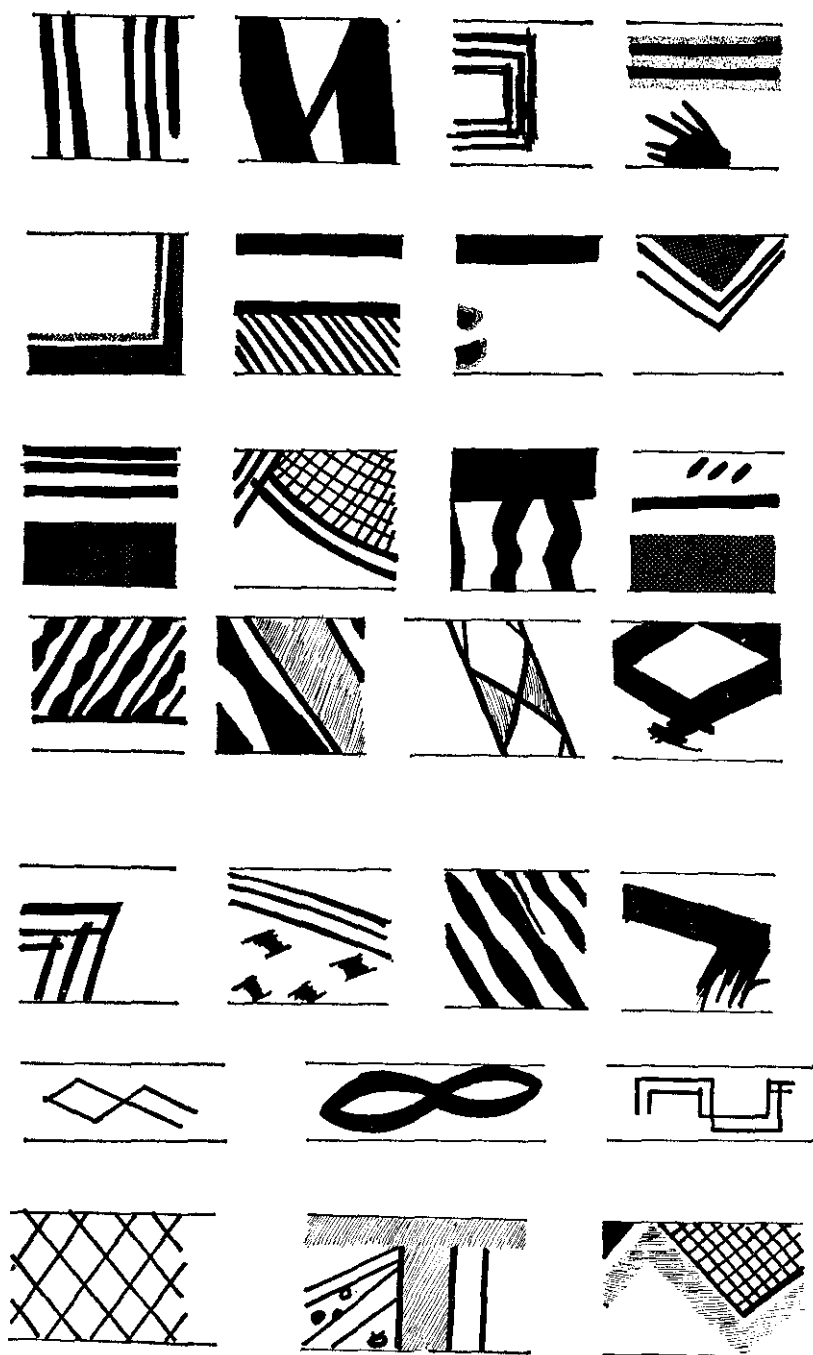


Fig. 18. Motivos decorativos de la cerámica Killke de Canchacancha y Chacamoqo.



Por otro lado, podemos preguntarnos si hubo una guerra entre Killkes e Incas, y hasta qué punto existió después un nexo de dependencia de los primeros. En Chinchero aparecían piezas de piedra, que se han identificado provisionalmente como proyectiles, en el nivel en que se mezclaban ambas cerámicas. Sobre este aspecto es grandemente esclarecedora la información que nos proporciona María Rostworowski en un trabajo reciente sobre los Ayarmaca (1970, 58-101). Según esta autora, el grupo de los Ayarmaca, residentes desde antiguo en el Cuzco y sus alrededores, habrían entrado en determinado momento en conflicto con los Incas, grupo o curacazgo que hasta cierto punto puede identificarse con los que nos señalan las crónicas. Esta lucha terminó con la victoria incaica y la sumisión de los Ayarmaca, que quedaban reducidos territorialmente a algunos establecimientos en donde perduraron, conservando algunas peculiaridades tradicionales hasta la época republicana. Los datos concretos que presenta Rostworowski para probar la presencia de huacas y grupos Ayarmaca en Chinchero, parece coincidir bastante bien con la relativa abundancia de sitios Killke que han sido localizados en ese municipio. Incluso el sitio principal que hemos explorado desde 1968, Cancha-cancha, se sitúa en el *ayllú* Ayarmaca, nombre de la parcialidad e indicativo étnico quizás de las gentes que allí residían desde antes o por que fueron llevadas por los Incas para atender los palacios construidos por Topac Yupanqui.

Entre las conclusiones a que llega María Rostworowski hay un aspecto que nos interesa; dice (pág. 92): «Los Ayarmaca se instalaron antes que los Ayar Mango en el lugar llamado Acamana, que con el tiempo se transformaría en el Cuzco, la capital del Incario. Ellos fueron señores de un curacazgo importante para su época, que fue el Intermedio Tardío. Es posible que la organización social de los Ayarmaca fuese parecida a la de los Incas conocidos, pues participaban en el sistema de Ceques y la población, repartida en cuatro barrios, tenía una estructura cuatripartita, que sería quizás la base de la futura demarcación de los cuatro grandes Suyus del Imperio».

«Desde la llegada de los Mango al Cuzco, estos dos grupos

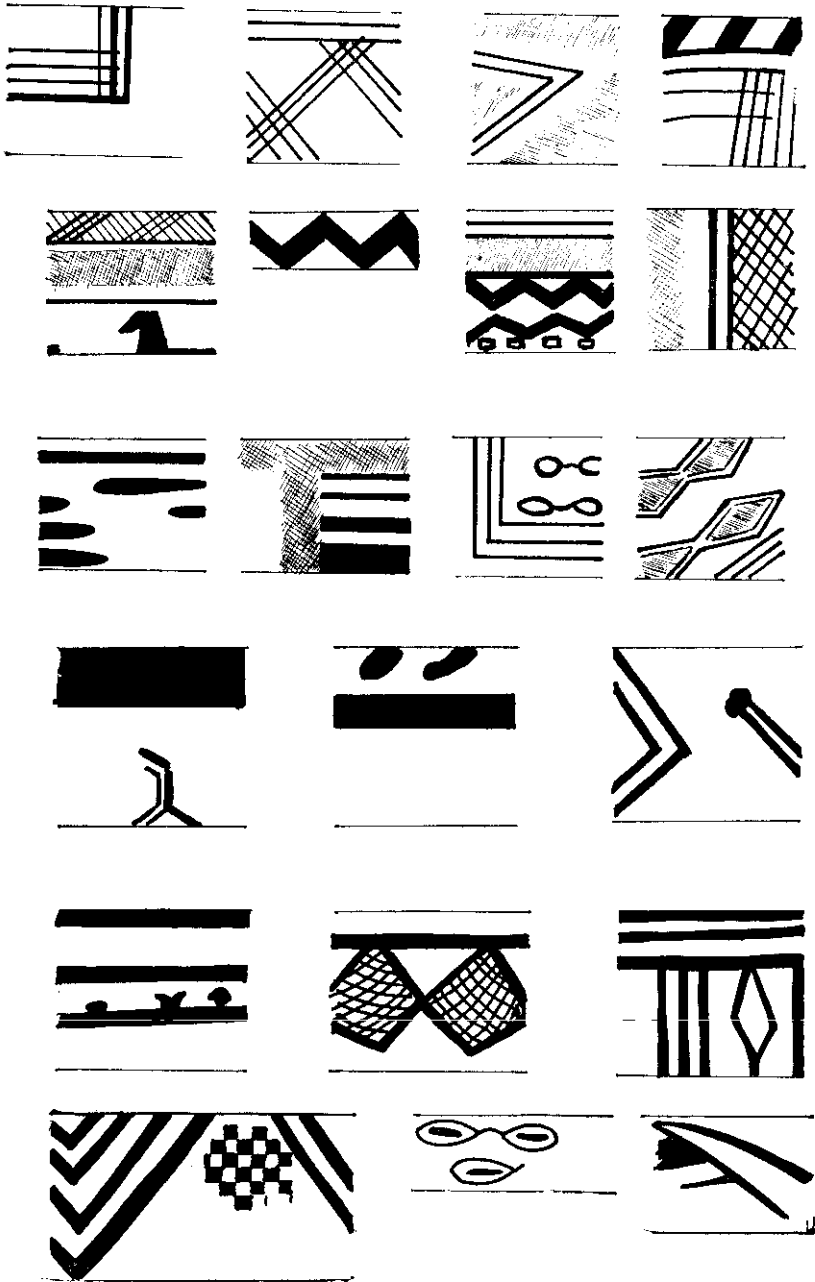


Fig. 19. Motivos decorativos de la cerámica Killke de Canchacancha y Chacamoqo.

étnicos sostuvieron luchas entre sí por la posesión y dominio de la región. Poco a poco, a través de las sucesivas generaciones, los Ayarmaca fueron perdiendo pie ante los continuos ataques de los Mango, hasta su aniquilamiento definitivo como curacazgo independiente bajo el gobierno de Pachacútec Inca Yupanqui».

Hay en este artículo una cita de Rowe (pág. 67) en la que se afirma que la cultura Inca tiene raíces más importantes en las tradiciones de Ayacucho, Nazca y posiblemente de Tiahuanaco, que en las culturas más antiguas del mismo valle. Esta opinión carece de fundamento, sobre todo si tenemos de nuevo en cuenta el desconocimiento de las tradiciones culturales anteriores a Huari. El hecho de que el mismo Rowe haya señalado en varias ocasiones las analogías entre Killke e Inca parece contradecir tales suposiciones. María Rostworowski apoya así en la arqueología la posible diferencia temporal y de filiación cultural entre los Ayarmaca y los Mango. Desgraciadamente este conjunto de acontecimientos está inmerso todavía en la nebulosa de las hipótesis, entre las cuales, las que hemos avanzado antes son igualmente válidas.

Resumiendo, Killke puede ser una cultura independiente y autóctona del área de Cuzco, en donde se sitúan sus lugares de ocupación. En este caso, sus primeras fases deben ser rastreadas en la descomposición del Horizonte Medio, e incluso en los estilos definidos como anteriores. La posibilidad de que Killke llegue a Cuzco posteriormente al siglo XII, plantea inmediatamente un problema cultural y cronológico, especialmente porque desconocemos hasta el presente la zona en que sus rasgos hubieran podido formarse, ya que no está probada su conexión directa ni con los estilos ayacuchanos y costeros ni con los sureños post-tiahuanacoides.

Es precisamente en las relaciones de Killke con Inca en donde la investigación se hace más interesante, porque pueden constatarse los paralelos entre ambas culturas y la idea de su contemporaneidad parece imponerse, al menos durante el siglo y medio que precede a la llegada de los españoles. En definitiva, Inca puede ser Killke evolucionado, pero podemos suponer también que los elementos Killke no constituyan

una cultura en sí, sino que sean exclusivamente una variedad del complejo incaico. Entonces podría hablarse de una facies Inca Rural, denominación que de todas formas nos parece más correcta que Inca Provincial (que puede aplicarse en todo caso a los estilos híbridos de las «provincias» después de Pachacútec). Esta terminología es obviamente aplicable también a una situación de convivencia, en régimen dependiente,

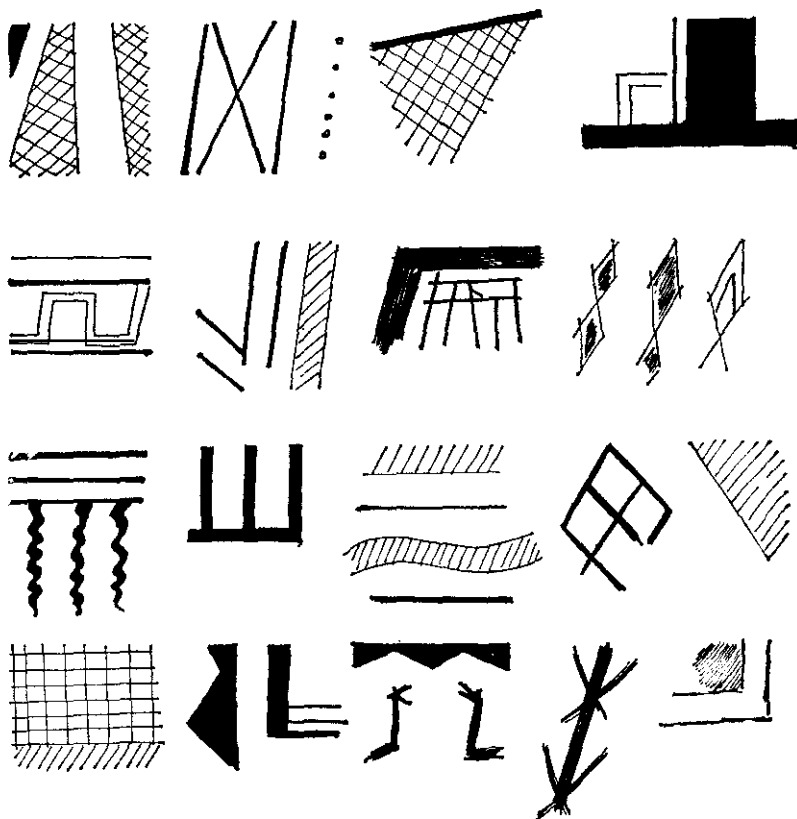


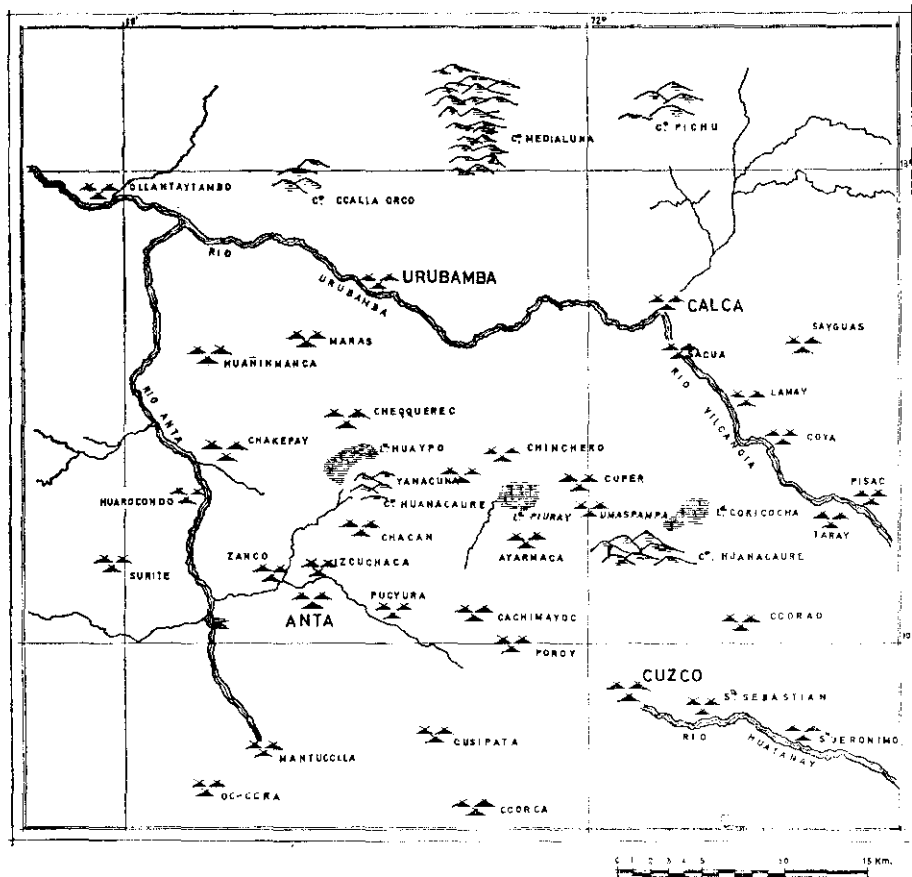
Fig. 20. Motivos decorativos de la cerámica Killke de Chinchero.

de Killke e Inca, sobre todo si pensamos en que los primeros forzosamente deberían resultar una cultura «asimilada».

La diferenciación apuntada entre lugares incaicos con elementos imperiales, y aquellos otros igualmente incaicos con entorno de sitios Killke como un campesinado tributario, sometido y en vías de integración paulatina, sólo puede soste-

nerse después de un detenido análisis asociativo en el que se relacionen funcionalmente rasgos característicos con estructuras ceremoniales, defensivas, palaciegas o simplemente residenciales. La organización específica de los centros urbanos o semiurbanos con entorno rural de cultura relativamente diferenciada, como Ollantaytambo o el mismo Chinchero, plantea una problemática muy significativa y es un reto para los estudios arqueológicos y etnohistóricos.

Todas las sugerencias propuestas en esta breve exposición inducen a aplicar una metodología de investigación amplia en el fondo pero sistemática y estricta en la forma, la primera de cuyas etapas debe ser la excavación y publicación de multitud de yacimientos en toda la zona.



Mapa 2. Establecimientos de los Ayarmaca en la región de Cuzco, según Rostworowski, 1970 (modificado).

## BIBLIOGRAFIA

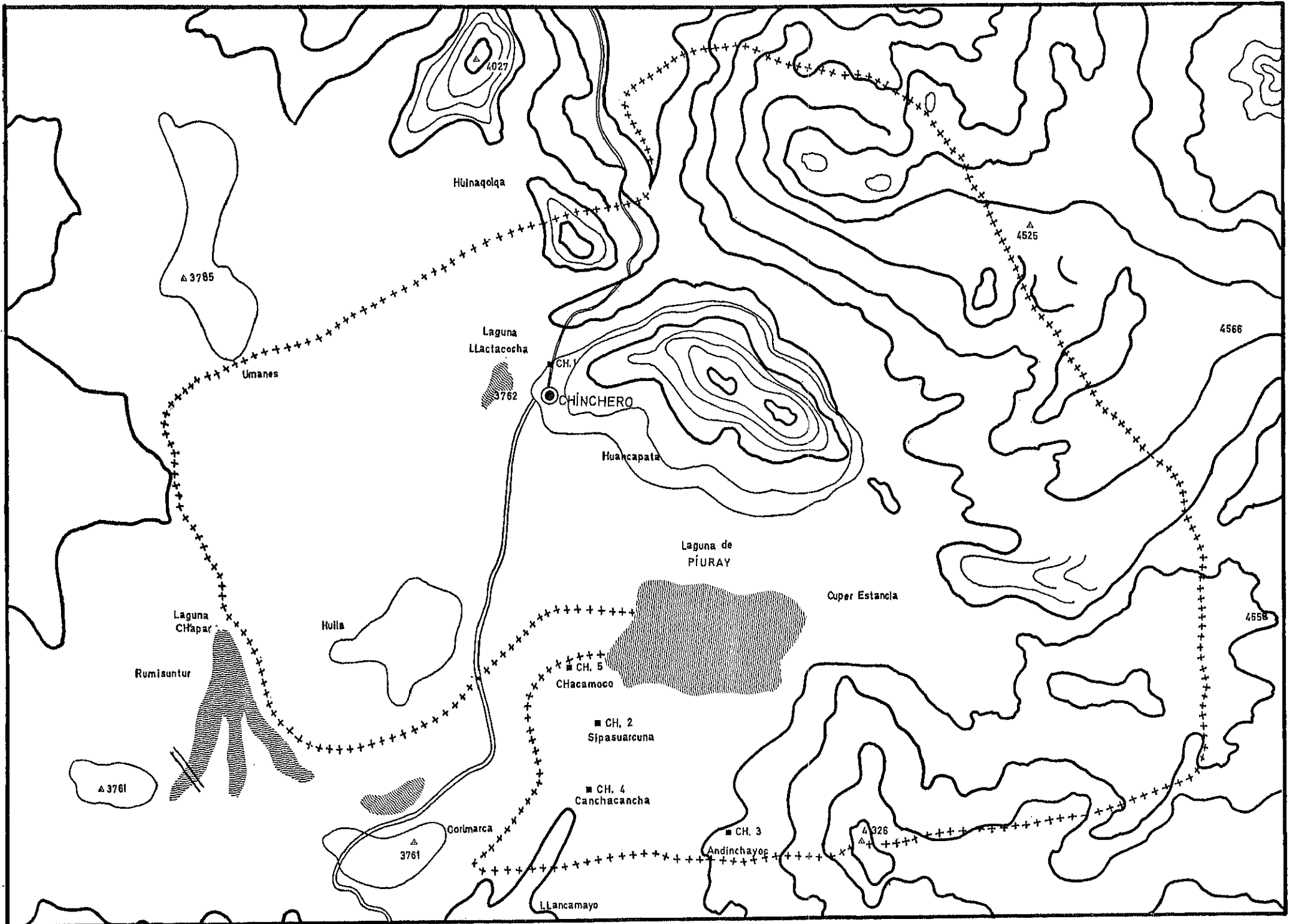
- Bennett, Wendell C.  
1946 «Archaeology of Central Andes». *Handbook of South American Indians*. vol. II. Washington.
- Franco Inojosa, J. M.  
1941 «Arqueología cusqueña. Un cateo en Cusipata (Plaza del Regocijo)». *Revista del Museo Nacional*, tomo X, núm. 1, pág. 109. Lima.
- Ibarra Grasso, Dick E.  
1960 «Esquema arqueológico de Bolivia y relaciones con el Perú». *Antiguo Perú: Espacio y Tiempo*. Págs. 301-308. Lima.
- Kauffmann Doig, Federico.  
1970 *Arqueología Peruana. Visión Integral*. Lima.
- Larco Hoyle, Rafael.  
1963 *Las Epocas Peruanas*. Lima.
- Lumbreras, Luis G.  
1960 «Algunos problemas de Arqueología peruana». *Antiguo Perú: Espacio y Tiempo*. Págs. 129-148. Lima.  
1969 *De los pueblos, las culturas y las artes del Antiguo Perú*. Lima.
- Llanos, Luis A.  
1941 «Exploraciones arqueológicas en Quinsarumiyoc y Huaccanhuayco. Calca». *Revista del Museo Nacional*. Tomo X, núm. 2, págs. 240-262. Lima.
- Mason, J. Alden.  
1961 *The ancient civilizations of Peru*. Londres.
- Muelle, Jorge C.  
1941 «Pacarectambo». *Revista del Museo Nacional*. Tomo XIV, pág. 159. Lima.
- Ravines, Rogger.  
1970 «La Región del Cuzco y el origen del Imperio de los Incas». *100 años de Arqueología Peruana*. Págs. 541-547. Lima.
- Rostworowski, María.  
1970 «Los Ayarmacá». *Revista del Museo Nacional*. Tomo XXXVI, págs. 58-101. Lima.
- Rowe, John H.  
1944 *An Introduction to the Archaeology of Cuzco*. Peabody Museum. Report n.º 2. Cambridge.  
1963 «Urban settlements in ancient Peru». *Nawpa Pacha*. Vol. I. Berkeley.  
1970 «La arqueología del Cuzco como historia cultural». *100 años de Arqueología Peruana*. Págs. 549-563. Lima.
- Valencia Z. Alfredo.  
1970 a «Las tumbas de Saqsaywamán». *Revista del Patronato Departamental de Arqueología de Cuzco*. Núm. 1, págs. 173-177. Cuzco.

- 1970 b «Las microesculturas de Saqsaywamán». *Revista del Patronato Departamental de Arqueología de Cuzco*. Núm. 1, 159-172. Cuzco.

*Departamento de Antropología y Etnología de América.  
Universidad de Madrid.*







# EXPLORACION ARQUEOLOGICA EN LA COSTA DE ESMERALDAS, ECUADOR

*por José Alcina Franch y  
Miguel Rivera Dorado*

La creación, en 1968, por parte del Ministerio de Asuntos Exteriores de España, a través de su Dirección General de Relaciones Culturales, de la Misión Científica Española en Hispanoamérica, y sus inmediatos trabajos, desde entonces hasta 1970, en Chinchero, Cuzco (Perú), ha constituido para el americanismo español uno de los acontecimientos más importantes en los últimos cien años. De hecho, España no había organizado una expedición científica al continente americano desde que, entre 1805 y 1808 se verificasen las expediciones arqueológicas de Guillermo Dupaix por territorio mexicano (Dupaix, 1969), por orden del rey Carlos IV. Ello había constituido un injusto abandono del campo de investigación abierto por multitud de «pioneros» españoles de los siglos XVI, XVII y XVIII, que venía a remediarse de manera modesta, pero con firmeza y seguridad. La experiencia acumulada en estos años de trabajo en Perú, ha permitido elaborar ahora un plan de investigación para Ecuador, ciertamente mucho más meditado y maduro. En las páginas siguientes, vamos a referirnos al proyecto de investigación arqueológica planeado para los años próximos en Esmeraldas (Ecuador),